
LAS CIUDADES NÓMADAS: notas sobre comunicación y cultura urbana

Fernando Vizcarra

I

La ciudad es un gran mercado. Sus enormes ojos de escaparate poseen la fuerza del deseo: difícil escapar de la seducción del consumo. Un mar de objetos diversos transitan por todas las miradas y algún tipo de capital se requiere para alcanzarlos.

Alimentación, salud, vivienda, transporte, vestido, diversión, educación, cultura, niveles superiores de bienestar: nada hay como la riqueza urbana. Tiene la energía suficiente para modelar el sentido de la vida. Aquí los sueños se consuman, se abandonan, se postergan, se heredan. La ciudad siempre está en oferta, pero no todos pueden comprarla. Es un territorio de promesas incumplidas.

II

La ciudad es un espacio de comunidades imaginarias, organizadas en torno a los campos de la economía, la política y la cultura. La primera produce bienes, la segunda instituciones, la última significados. Desde la óptica de las clases sociales, la ciudad es interpretada por sus habitantes de diferentes maneras. Aquí se funda el principio de la distinción. Las fronteras ideológicas entre las diversas clases pueden ser más abismales que las diferencias entre las naciones. La distribución misma de la población en la zona urbana muestra los distintos usos y categorías asignadas a la ciudad. Así, los espacios urbanos, poseídos de poderes simbólicos, pueden determinar la orientación de los actos y establecer

sutiles mecanismos de selección, exclusión y jerarquización entre las personas. En efecto, todos los mitos son verdaderos en sus consecuencias.

III

¿Qué imágenes acompañan al paseante? Se concibe como el protagonista de la vida urbana, el actor principal del mundo. Desde esta lógica todos se convierten en "extras" de los demás. El paseante avanza por cansadas escenografías sembrando las horas de sueños colectivos. ¿Su vocación por la "norma" ha hecho la rueda de la fortuna más pequeña? ¿el destino más previsible? Cada actor tiene el orden social interiorizado, las reglas del juego incorporadas a través de la percepción, la memoria y la experiencia; cada actor es la síntesis de la diversidad. Su lenguaje encierra los secretos del tiempo y los mecanismos profundos del comportamiento; que aún no seamos capaces de leerlo en su totalidad es otra cosa.

IV

Mexicali y Tijuana, visiones y obsesiones en torno a dos ciudades con vínculos de sangre. Ambas comparten su condición de frontera con Estados Unidos, su desarrollo económico alrededor de una "zona libre" de aranceles, su rol histórico de laboratorio económico y de bastión último de la soberanía nacional según la óptica de la federación. Imperio de migrantes y maquiladoras, ambas ciudades exhiben, sin embargo, agudas diferencias. El origen de Mexicali es agrario, el de Tijuana, turístico. Tijuana crece y se desarrolla a la sombra de San Diego, puerto estadounidense de notable actividad económica y militar. Mexicali, por su parte, alimenta al otro lado de la alambrada a un infante llamado Calexico. Tijuana está hecha de pasión, Mexicali de buena voluntad. Una ciudad agitada y temeraria, la otra aburrida y predecible.

Desde hace años, Tijuana reclama su categoría de metrópoli. ¿Argumentos?: el dinamismo económico, la patología urbana, su intensa vida pública, la repetición hasta el cansancio de sus escasos escenarios primermundistas, las aspiraciones de modernidad a ultranza de las clases privilegiadas, la violencia, la vitalidad de sus contrastes. Ciudad cosmopolita del tercer mundo. Sofisticada, amena, temerosa de las lluvias. Tijuana se debate diariamente entre el gusto de la oferta sandieguina y las tercas tradiciones de una vasta población de migrantes. Por su parte, a

Mexicali, doméstico, estoico y relajado, lo define el verano con sus 45 grados centígrados a la sombra, pero también el aislamiento y la falta de alternativas para el tiempo libre. Vida de interiores donde la televisión es puente immaculado con el mundo exterior. Parte de la vida familiar y social se articula alrededor del televisor que, por supuesto, ocupa un lugar especial en las salas mexicalenses. Se trata de una ciudad bajo la tiranía del sol que, sin embargo, muestra su mayor fidelidad a la persistencia de la oferta laboral; porque bien se sabe que la vida se hace en torno al trabajo. Si en Tijuana predomina lo estratégico como forma de comportamiento social, en Mexicali, en cambio, es más evidente la reverencia por los valores comunitarios: "ante la soberbia del sol, el orgullo de la resistencia".

V

El deseo está en el corazón de nuestros actos. Nos impulsa a apropiarnos de los objetos y a asignarles valores específicos. Revitaliza el entorno, nutre los roles, detona la imaginación de los actores. Si bien toda la ciudad puede ser un banco de estímulo visual (un cementerio, una vieja fachada, un lote baldío), hay zonas diseñadas exclusivamente para propiciar deseos. Así, la dimensión estratégica de la ciudad se ampara en los escaparates, las arquitecturas de evasión, los anuncios luminosos, los monumentos, la propaganda, los medios de comunicación (ventanas al territorio urbano). Por supuesto, la resistencia de los actores es un factor central en los complejos procesos de lucha por la definición de la ciudad.

VI

Al transitar por la ciudad, se revela otra ciudad interior, otras imágenes urbanas se van levantando en la memoria: transcurrimos en un espacio real mientras fundamos otro imaginario: el fino tejido de las representaciones y sus actos.

VII

Imposible alejarse de la ciudad imaginada, ésta nos contiene en su laberinto de rutinas y transformaciones. La metamorfosis urbana no se realiza en el vacío, es la expresión de diversos frentes de batalla donde la definición del sentido de la vida se asimila a las más temerarias estrategias

de sobrevivencia. La ciudad es un camaleón enfermo. En sus entrañas todo cambia, aun los olvidados cementerios, el hábitat de los muertos, la recomponen al pasar los años.

VIII

Más allá de las etimologías, el *graffitti* es la expresión clandestina de un tipo de subjetividad no legitimada por ningún campo social. Negación de la apariencia urbana, pero sobre todo de una promesa de ciudad cultivada en los textos de civismo, manuales de Carreño, catecismos, reglamentos urbanos, sermones de padres alarmados y libros de superación personal. El *graffitti* es espejo de proscripciones, termómetro de intolerancias, provocación, una vasta red de rumores impresos (nombres, apodos, claves, epitafios, consignas, etcétera) que se extienden por los muros de la ciudad agrediendo las miradas.

IX

Carmen es una joven de 22 años que trabaja en una fábrica de Tijuana, ensamblando madera para muebles. Cuando llegó de Mexicali hace cuatro años era "chola", vivía en Pueblo Nuevo. Nunca le faltaron pretextos para invadir las aceras, tomar la esquina, exhibir el atuendo, ganar los muros de la ciudad y refugiarse con la "clica" en el barrio. Se trataba de estar unidos, de cerrar el círculo y, por tanto, de excluir a los extraños. Un grupo que une es también un grupo que separa. Los cholos recrean su espacio, lo reinventan, le otorgan poder, se aíslan en sus barrios y en determinados recintos que los apartan de la incertidumbre del mundo exterior. Y ahí rifa el 13, el vato saico, la cura.

La loquera puede brindar alegría, fantasía o evasión de los problemas, —escribe Manuel Valenzuela— pero también se puede acompañar de penas, cárcel o muerte. La vida loca es el umbral entre el sueño y la realidad, entre el poder y la marginación, entre el nosotros y los ustedes.

Al llegar al fraccionamiento Soler, en Tijuana, Carmen dejó atrás el barrio que le dio identidad y espacios para expresarla. Ahora, su lenguaje es pobre: quiere nombrar muchas cosas con pocas palabras. Cambió los Dickies negros por pantalones de mezclilla y su maquillaje no es el mismo. De pronto, estalla su buen humor y hace alguna loquera, pero de inmediato se apaga y vuelve a ser seria, como si estuviera actuando. Cuando le pregunto por qué ya casi no vemos cholos en la calle, me responde sin ganas: "Es que ya no hay refugio", y vuelve a decirme por

enésima vez que ya quiere salirse de la maquiladora y buscar algo mejor. Pero a veces pienso que Carmen va de ningún sitio a ningún lugar.

X

¿Qué molesta del *graffitti*? ¿el baldazo helado sobre el ideal de imagen urbana? ¿la expresión descarada y sin permiso? ¿la amenaza, por lo menos simbólica, a la propiedad privada? La ciudad es el escenario de arduas luchas entre máscaras y cabelleras, entre rudos y técnicos: se demarcan territorios, se constatan adscripciones y lealtades. No sólo se lucha a través de los discursos, sino también por la posesión de los mismos. El conflicto entre los valores estéticos, generacionales, étnicos, morales, de clase, nos convierte a la luz de los reglamentos urbanos en perseguidos y acusadores: la publicidad de bebidas, alimentos, bancos o partidos políticos, desplegada por toda la ciudad, no ensucia menos el paisaje urbano. Desde la perspectiva del Poder (el que domina, organiza, difunde, preserva) siempre se abre la pregunta infranqueable: ¿qué hacer con el *graffitti* y los "grafiteros"? La respuesta es predecible: prohibir, sancionar, vigilar, normar, y por último, en su sentido más intemporal, dignificar, respetar y crear condiciones verdaderas para el desarrollo de los jóvenes. Si negamos la ciudad como espacio de creación, imaginación, tolerancia, ruptura de lo cotidiano, renovación de signos, nos encerraremos tras las rejas de nuestros propios mitos y nos tragaremos la llave.

XI

En el viejo centro de la ciudad, sobre la acera, un ruinoso puesto de dulces exhibe un letrero: "Solicito socio capitalista".

XII

La cultura de la ciudad, ese sistema de representaciones del mundo socialmente compartidas, tiene su base material en las instituciones. Estas organizan y orientan permanentemente la energía social de acuerdo a las tendencias de la razón funcionalista. Los actores cruzan los días inmersos en una desigual y desnivelada competencia en torno a aquellos objetos que crean, transforman y ofrecen las instituciones: bienes materiales, estilos de vida, proyectos de sociedad. Objetos de vida distintos en importancia, dimensión, sentido y alcance. Objetos de vida que requieren

diferentes estrategias para su obtención. La ciudad es el escenario de los sueños, de la memoria, de las decisiones y de la lucha. Aquí entran en juego todas las tácticas, desde las más rudimentarias hasta las más especializadas, desde la solidaridad entre los miembros de las etnias marginadas hasta las complejas redes de poder que produce el capital económico y social. Las estrategias que conducen al éxito se comparten y se heredan en el seno de las familias, las clases, los grupos, pero también las que conducen al fracaso.

XIII

La ciudad es un texto cuyas palabras se desdobl原因 hacia diversos rumbos. Como todo texto vertiginoso y esquivo, la ciudad ofrece distintas posibilidades de lectura. Los enunciados que los habitantes portan de su realidad son al mismo tiempo el discurso múltiple y contradictorio del espacio urbano. Se trata de un horizonte de espejos móviles que Italo Calvino (1988:25) describe así:

la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso.

XIV

Los escaparates no sólo ostentan los bienes que la ciudad produce o importa, sino también lo que para ésta es valioso. Sólo aquello que posee algún tipo de valor colectivo merece alojarse en estas mudables alacenas. Allí, hacen escala vastos catálogos de objetos en torno a los cuales los habitantes compiten, se identifican y se distinguen. A veces, los mismos ciudadanos se transforman en maniqués móviles de aquellas vitrinas abiertas que muestran como modelos a sus propios clientes. El deseo anida entre estos cristales. Ventanas de la riqueza, los escaparates también exhiben, por ausencia, la pobreza urbana. Son fieles termómetros de la composición de los mercados. Pueden reflejar la existencia de públicos especializados: bazares de sillas, o corbatas, o paraguas; tiendas donde sólo se venden papalotes, o música formal, o lámparas, o artículos de piel. También culturas de miscelánea: librerías que venden instrumentos musicales y juguetes de peluche simultáneamente; tiendas de ropa que ofrecen vajillas y aparatos eléctricos; mueblerías que son al mismo tiempo zapaterías y casas de cambio. La crisis es, en esencia, mutación: conforme los escaparates exhiben mercancías cada vez más inaccesibles a la gente, la ciudad se va convirtiendo, como en los mejores relatos fantásticos, en un gigantesco museo.

XV

A veces, la ciudad es el territorio del miedo. A todas horas, en cualquier lugar, alguien es sorprendido por la violencia. Asaltos, secuestros, asesinatos. Se va extendiendo la costumbre de vivir bajo amenaza, como si el terror fuera una nota más en la agenda cotidiana. Crece la indiferencia por las víctimas, la impunidad a pocos perturba, el olvido aparece, se va apoderando del tiempo. En *Pulp fiction* (1994), un matón a sueldo se confiesa ante su indultada víctima:

La verdad es que tú eres el débil y yo soy la tiranía del malévolo.

Visceral, gozoso, cínico, el cine de Quentin Tarantino teje postales violentas con atuendos de fábula. Y afuera, las calles, las aceras, los estacionamientos convertidos en sutiles telarañas, en trampas aleatorias, son testigos de lo que las cifras oficiales apenas alcanzan a subrayar: la fascinante perversión del poder.

XVI

Mientras tanto, en su rápido crecimiento, la ciudad va devorando lo que antes expulsó: cementerios, cárceles, basureros, depósitos de chatarra automotriz, el aeropuerto, la central de autobuses, la zona roja. Aparecen nuevas colonias y nuevas atmósferas van constituyendo la identidad urbana. Hay pocas opciones para los sectores más empobrecidos: organizarse e invadir predios y resistir la violencia institucional, la intimidación de los grupos policiacos y la opinión pública, la pugna de los partidos políticos y sus líderes, hasta obtener, tarde o temprano, las "sagradas escrituras". O aceptar los lotes en desamparo que ofrece el gobierno en su frustrado intento de planear el crecimiento urbano. O comprar con crédito del estado una pocilga disfrazada de esperanza. Un espléndido negocio de fraccionadoras, bancos y funcionarios públicos. Para los pobres en ascenso y los no tan pobres en franco descenso, el sueño de una casa propia debe resistir algunos ajustes a la dignidad: diminutas casitas en serie, hacinamiento, asfixia pública y privada, abandono en los servicios urbanos, descomposición acelerada de lo que fue un prometedor fraccionamiento de maqueta con migajas de áreas verdes. Los nuevos vecinos, especialistas en la destrucción, se apresuran a estropear los frentes de sus ya infortunadas casitas de muñecas. Pronto, estos palomares con nombres de villas, misiones, residencias, privadas, jardines y pórticos, se asemejan a los barrios bajos de la ciudad, por supuesto, sin la identidad de éstos. Ante tal indefensión, ante la ausencia de alternati-

vas, ¿queda la resignación?, ¿la autocomplacencia?, ¿la buena cara al mal tiempo?, ¿el optimismo insensible?, ¿la ignorancia a prueba de quebrantos? La ciudad y sus *ghettos*, allí se nos va la vida.

XVII

Cuando las personas emigran, llevan consigo algo de la ciudad abandonada. La vida urbana está hecha de lo diverso, del complejo itinerario de las ciudades nómadas.

XVIII

Se trata de Erico Verissimo, una de las figuras esenciales de la narrativa brasileña en este siglo, poco traducido al castellano y escasamente comentado en nuestros medios literarios. Verissimo es un cuidadoso explorador de ciudades en las que recoge los rudimentos indispensables para edificar sus historias. En *Noche* (1978:7), nos introduce a una oscura travesía en la que el protagonista, víctima de una repentina amnesia, descubre con hostilidad los inframundos urbanos y sus sardónicos personajes de circo:

La ciudad parecía un ser vivo, monstruo de cuerpo abrasado jadeante y transpirando en la noche sofocada. Hubo un momento en que el hombre de gris confundió los latidos de su propio corazón con el rodar del tráfico, y en ese momento fue como si tuviera la ciudad y la noche dentro del pecho.

A mediados de los cincuenta, Verissimo visita la Ciudad de México y escribe lo siguiente:

¿Por qué tendrá esta ciudad una personalidad tan grande? ¿Qué es lo que la hace tan distinta a las demás? ¿De dónde vendrá esa aureola de drama que la envuelve? Creo que son varios los factores y muchas las tintas que, combinadas, producen, a pesar de tanto sol, ese tono oscuro y ominoso que nos da la sensación de que en todo momento está a punto de ocurrir algo trágico, un asesinato, un terremoto, una revolución... No debemos olvidar, en primer lugar, que esta metrópoli se levantó sobre el cadáver de Tenochtitlan, asesinada por Cortés y sus soldados. Me inclino a aceptar, con alguna fantasía, la idea de que una ciudad pueda estar ensombrecida por un sentimiento de culpabilidad (1995:11).

Dos constantes se asoman en la obra de Verissimo: la comunicación como utopía humana y la ciudad como trampa.

XIX

Para transitar por escenarios públicos con cierta libertad, el ciudadano debe pasar casi inadvertido, como camaleón entre miradas de escrutinio, cargando discretamente su propio estereotipo. En un rígido sistema de normas y control, la vestimenta, el peinado, los objetos que se portan pueden ser parte de una estrategia de mimesis, cuyo propósito es llevar los actos a la mayor confidencialidad posible. Como en una fiesta de antifaces, los protagonistas sacrifican su individualidad para sumarse con ventaja a las reglas del juego, al encuentro de los valores comunitarios, a los rituales de la participación grupal. (De hecho, una de las fantasías más extravagantes del hombre moderno es la invisibilidad). La moda, en ese sentido, más que destacar la personalidad, la incorpora a un paisaje social anónimo y convencional, aunque el discurso publicitario ofrezca lo contrario. Se trata de una "sociedad secreta", así la denomina Michel Maffesoli (1989:9), y dice:

La astucia, el silencio, la abstención, la debilidad de lo social son armas temibles de las que debemos desconfiar. Lo mismo ocurre con la ironía y la risa, que han desestabilizado, a medio plazo o a la larga, las opresiones más sólidas.

Efervescencia de procesos simbólicos, banquete de complicidades y disparidades, detrás de las máscaras existen mundos abigarrados difíciles de atrapar; no obstante que la ciudad muestre a sus habitantes lo opuesto: reiteradas postales, imágenes fragmentadas, sentido común.

XX

En Mexicali, un policía de barrio entrega a un comité de vecinos su reporte semestral de seguridad pública, sin saber, por supuesto, que se trata de un pequeño tesoro de la lengua nacional. Bastan tres muestras:

- 1) "29 de septiembre. Fue denunciado por 2 señoras un sugeto que les fue faltando al respeto en la via publica con palabras insolentes y amorosas el cual fue interseptado y detenido en los separos de la policia".
- 2) "28 de septiembre. Fue detenido un tipo que asalto al repartidor de periodicos despues de una persecusion en la patrulla y posteriormente de infanteria. Al fin de un sobre-esfuerzo y una minisiosa inbestigasion y una revicion a casas abandonadas fue detenido el responsable y puesto tras las rejas".
- 3) "26 de junio. Fue retenida una persona por ostigasion sexzual a peticion y queja de una señora la cual fue puesta tras las rejas".

El sentido lúdico del lenguaje no es ajeno a los percances cotidianos; más aún, tiene un lugar privilegiado en nuestra jubilosa cultura de la fatalidad.

XXI

Cuando Jürgen Habermas (1989) concibe el actuar comunicativo no sólo como un proceso de intercambio de información, sino como la disposición de planos y códigos comunes para la comprensión entre las personas, en el centro y por encima de lo estratégico, lo dramático y lo establecido por norma, pienso también en la poesía de Jaime Sabines (1991:187):

¡Si con sólo decir “madera” entendieras tú que florezco; si con decir calle, o tocar la pata de la cama, supieras que me muero!

Entre lo que vivimos y lo que podemos expresar hay un territorio de sombras sólo rescatado por la fraternidad. Las palabras son apenas rastros de los esquivos mundos interiores, pero tienen la fuerza suficiente para convocar instantes, sólo instantes, de felicidad. Al respecto, Italo Calvino (1988:160,166) advierte que:

...a cada segundo la ciudad infeliz contiene una ciudad feliz que ni siquiera sabe que existe.

Y luego nos dice:

Quizá todo está en saber qué palabras pronunciar, qué gestos cumplir, y en qué orden y ritmo, o bien basta la mirada, la respuesta, el ademán de alguien, basta que alguien haga algo por el solo gusto de hacerlo, y para que su gusto se convierta en gusto de los demás: en ese momento todos los espacios cambian, las alturas, las distancias, la ciudad se transfigura, se vuelve cristalina, transparente como una libélula. Pero es preciso que todo ocurra como por casualidad, sin darle demasiada importancia, sin la pretensión de estar realizando una operación decisiva...

¿Artesanos del comportamiento? ¿restauradores de la memoria? Aunque parezca difícil, no es demasiado tarde todavía para volver a fundar nuestras ciudades sin necesidad de emigrar.

Notas y referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo/CNCA, colección Los noventa. México.
- Calvino, Italo (1988). *Las ciudades invisibles*. Minotauro. Barcelona.
- Galindo, Jesús (1987). *Organización social y comunicación*. Premiá, colección La red de Jonás. México.
- González, Jorge A. (1994). *Más culturas. Ensayos sobre realidades plurales*. CNCA, colección Pensar la cultura. México.
- Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I. Taurus. Buenos Aires.
- Joseph, Issac (1988). *El transeúnte y el espacio urbano*. Gedisa, colección El mamífero parlante. Buenos Aires.
- Maffesoli, Michel (1989). "La hipótesis de la centralidad subterránea" en *Diálogos de la Comunicación*, no. 23, marzo de 1989. FELAFACS, Lima. pp. 5-9.
- Sabines, Jaime (1991). *Otro recuento de poemas*. Joaquín Mortiz. México.
- Silva, Armando (1987). "La perspectiva estética como estrategia comunicativa en ciudades colombianas" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* no. 2, Vol.I, febrero 1987. Programa Cultura. Universidad de Colima. Colima.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1989). *A la brava, ése: cholos, punks, chavos banda*. El Colegio de la Frontera. Tijuana.
- Verissimo, Erico (1978). *Noche*. Bruquera. Barcelona.
- (1995). "Postales de medio siglo" en *Viceversa*, no. 23, abril. México.